

19 marzo - 2017

PALABRA DE DIOS

- **ÉXODO 17, 3-7:** *Danos agua que beber.*
- **SALMO 94: R/.** Ojalá escuchéis hoy la voz del señor: «no endurezcáis vuestro corazón».
- **ROMANOS 5, 1-2. 5-8:** El amor ha sido derramado en nosotros con el espíritu que se nos ha dado.
- **JUAN 4, 5-15. 19B-26. 39A. 40-42:** *Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.*

Narrador: En aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice:

Jesús: -«*Dame de beber*».

Narrador: Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice:

Samaritana: -«*¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?*»

Narrador: Los judíos no se tratan con los samaritanos. Jesús le contestó:

Jesús: -«*Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva*».

Narrador: La mujer le dice:

Samaritana: -«*Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?*».

Narrador: Jesús le contestó: «*El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna*».

Narrador: La mujer le dice:

Samaritana: -«*Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo*».

Narrador: Jesús le dice:

Jesús: -«*Soy yo, el que habla contigo*».

Narrador: En aquel pueblo muchos creyeron en él. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer:

Vecinos: -«Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo». **Palabra del Señor.**
(Narrador-Jesús-Samaritana-Vecinos)

Posibles ideas para una homilía con niños

En Cuaresma descubre a Jesús.

Es AGUA: déjate saciar por él.

1. VER: “Estoy muerto de sed”

-**Estamos en camino hacia la Pascua**, preparándonos en cuaresma. Ya sabemos que el camino no es fácil, requiere esfuerzo para superar las dificultades que encontramos. Y cuando vamos mucho rato con sol, subiendo el monte, **acabamos teniendo sed**. Es necesario beber, beber agua. Sin ella nos deshidratamos y morimos pronto. Comentamos cómo notamos que tenemos sed y cómo nos gusta el agua para beber, limpia o turbia, caliente o fresca.

-Pero también **tenemos una sed que no se calma con agua**. Cuando uno desea un balón, aprobar el curso, unos juegos...

¿Qué agua hay que beber para calmar esa sed? ¿De qué tienes sed?

2. JUZGAR: Jesús es AGUA VIVA

-**En el 3º domingo de cuaresma** ponemos la letra “s” de Jesús que es AGUA, agua que sacia nuestras ansias de ser felices, nuestra sed de Dios.

-En el evangelio de este domingo **Jesús nos habla de aquella mujer samaritana** que, aunque ella no lo sabía, tenía mucha sed de corazón, sed de Dios, de estar con él, de ser muy amiga suya. Al ir a buscar agua al pozo se encuentra con Jesús que le dice que él tiene una agua nueva, una agua viva que calma toda sed. Y ella le pide: -“**Señor, dame de esa agua**”.

¿QUÉ NOS QUIERE DECIR JESÚS?

-Todos tenemos sed de paz, de amor, de alegría, sed de ser mejores, de que el mundo vaya mejor... Cuando uno desea ser feliz, esa sed es la **sed del corazón, es la sed de Dios**. Pensemos quien nos dará el agua que calme esa sed del corazón.

-**Jesús, él mismo, es esa agua porque** nos regala su amor, su espíritu, su bondad, su perdón, su misericordia, su amistad, una vida nueva y divina, un corazón nuevo, es el agua que de verdad nos va a hacer muy felices.

-**Jesús también tiene sed del corazón, desea** nuestro cariño, nuestra amistad, nuestra confianza, que estemos siempre a su lado. Espera que le demos esa agua que calme esa sed que tiene. Jesús espera vuestra agua, vuestro amor, vuestro cariño, vuestra amistad, vuestra fidelidad. *¿Qué me está pidiendo hoy Jesús? ¿Cuál es nuestra respuesta?*

3. ACTUAR: Déjate saciar por él

- Piensa a través de qué pozos se sigue acercando a ti Jesús: personas, oración, eucaristía, reconciliación, la Iglesia... *¿Cómo puedo mejorar el encuentro con él para potenciar mi vida interior, mi fe, la vida divina de la gracia? ¿Dónde mal busca otras aguas?*
- Recordad que al bautizarnos **bendecimos el agua de la pila bautismal y la derramamos en la cabeza**. Acercaos a la pila y decid: *“Jesús, eres el agua viva: lávame, purifícame, dame de beber. Gracias por la fuente de agua viva en la que he sido bautizado”*.
- Al entrar en el templo, acércate a la pila de agua bendita, toca el agua y dile:** *“Jesús gracias por mi bautismo, lava mi pecado, transfórmame, renuévame por dentro, dame más fe, lléname de tu vida de gracia. Y ayúdame a ser testigo para que otros crean en ti”*.
- No te conformes con agua embotellada... ¡Busca el agua de Jesús!** Y ya sabes: con el agua, **¡consumo responsable!** **¿Qué vamos a hacer?**

Para una posible oración después de la comunión o para entregar a los fieles a la salida o...

Tengo sed, dame de tu agua.

Jesús:

En esta cuaresma queremos conocerte, amarte y seguirte más fielmente. No sólo Agua, agua viva, que apaga toda sed.

Aquí estoy, junto a ti con mi cántaro vacío. He venido a pedirte agua, la tuya que es viva.

Tengo sed, Jesús. Dame agua de la tuya y que se convierta dentro de mi en un manantial que salta dando una vida sin término.

Dame de esta agua Señor, no quiero ir a otros pozos, no quiero aguas estancadas. Quiero tu agua viva.

Jesús, llena mi pobre cántaro. Quiero dejar aquí mi barro, mi pobreza, mi pecado, mi nada.

Quiero sentir la necesidad de acudir cada día a tu fuente a beber para continuar la marcha. Dame el agua viva, esa agua que sacia y dura siempre.

Y que la fe, que la vida de la gracia recibida en el bautismo, corra por mis venas como manantial de vida inagotable.

Así, a través de mi testimonio, otros muchos puedan creer en ti, Jesús, como su Salvador.